

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

El mes pasado terminaba comentando la osadía de
la ciencia (ese loco propósito...) y emplazándoles a tratar del arte en
la ciencia ficción. Allá vamos.

Siguiendo con la idea de Wagensberg en torno a la inteligibilidad
y al inevitable poder de comunicación del arte que la ciencia,
por desgracia no siempre alcanza, déjenme traerles aquí una
provocativa idea que, precisamente un escritor catalán, Miquel de
Palol, publicaba hace años en el suplemento catalán
de un periódico nacional.

Decía Palol:

*"En la historia reciente de occidente, los artistas,
teñidos de poetas y filósofos los más preclaros, habían sido
siempre los avanzados del progreso.
Parecía como si a los científicos se les reservara
tan solo el papel de verificadores de las intuiciones
geniales de los artistas iluminados
La visita a las galerías de Londres de
las que les hablaba la semana pasada [Palol
se refiere, entre otras, a la nueva Tate Gallery con imágenes
sorprendentes como ese Wojtila alcanzado por un meteorito]
, si se considera significativo de la actualidad la
mayoría de lo que allí puede verse, hace pensar que la tendencia se ha
invertido violentamente.
Los científicos -y los creadores de tecnología-
son la vanguardia del pensamiento y los artistas,
estupefactos, ya logran mucho si consiguen noperder de vista la
locomotora.
[...]
Entretener, ser divertidos y amables, si no hay
mas remedio ser un poco procaces, un poco irreverentes,
pero sin pasarse. Ser comercialmente rentables, ser un valor
seguro"*

Suscribo en gran parte este tipo de consideraciones que critican el arte de
nuestro siglo por su exagerado mercantilismo, esa obsesión por obtener una "marca
de fábrica" al estilo de las cuchilladas de Fontana

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

sobre una tela blanca o, mucho más rudimentariamente, esa obsesión
tal vez infantiloides "pour épater les bourgeois"
ot; (y no voy a hablar aquí de mi "tocayo" Miquel
Barceló y su pintarrajeada cúpula de Ginebra...).

Estamos lejos, tal vez, de las agudas consideraciones de una Walter
Benjamin sobre "La obra de arte en la época de su
reproductibilidad técnica" (1934),
y es que el arte en el siglo XX ha sufrido no pocas variaciones y
tribulaciones.

Ciencia ficción y arte: La rosa (1955)

Como también las ha sufrido la ciencia ficción, la
narrativa más típica y característica de nuestro siglo. Como
ya he dicho tantas veces, difícil de definir, la ciencia ficción se
presenta, en síntesis, como esa investigación sobre
"la respuesta humana a los cambios en el nivel
de la ciencia y la tecnología" como muy bien establecía
el doctor Isaac Asimov, famoso divulgador científico y autor
de ciencia ficción. Algunos de sus autores especulan mejor esas opciones
y otros peor: como en botica, hay de todo.

Uno de los buenos autores que abordó hace ya años
la relación en arte y ciencia es Charles L. Harness en
su novela corta "La rosa" (1955) que parece
pretender una posible reconciliación del conocido antagonismo
entre arte y ciencia.

Harness, lógicamente, no había leído a Wagensberg (ni, posiblemente,
a los muchos científicos que pueden pensar como
Wagensberg), por eso centraba su obra en establecer que "la
riqueza emocional del arte es necesaria para atemperar
y redimir a la fría objetividad de la ciencia
".

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

Conociendo la distinta forma en que arte y ciencia abordan el tema de la inteligibilidad, la opción ideológica de Harness parece llamada al fracaso, lo que no significa, ni mucho menos el fracaso de la obra literaria de que estamos hablando que vehicula adecuadamente, como buen arte que es, el mundo de las emociones humanas que está obligado a manejar.

En la obra una artista que es además doctora en psicología, Anna van Tuyl, ha escrito un ballet aún incompleto: "la rosa y el ruiseñor". Se trata de una historia extraída de Oscar Wilde: un estudiante necesita una rosa roja para ser admitido en un baile, pero su jardín sólo contiene rosas blancas. Un alocado pero amante ruiseñor dejará que la espina de un rosal blanco atraviese su corazón para obtener una rosa roja y... un ruiseñor muerto. La ciencia aparece ejemplarizada en la figura de Martha Jacques enfrentada a su esposo Ruy Jacques, artista y, presuntamente, perturbado psicótico en tratamiento por parte de la doctora van Tuyl.

Los enfrentamientos entre Martha y Ruy (entre ciencia y arte) quedan mitigados por el papel de la científica y también (y preferiblemente) artista Anna van Tuyl y la conclusión que percibe el lector es, claramente esa idea de que "la riqueza emocional del arte es necesaria para atemperar y redimir a la fría objetividad de la ciencia".

Más arte en la ciencia ficción

Hay muchas más referencias a obras artísticas en la ciencia ficción, aunque tal vez ninguna tan centrada en la relación entre arte y ciencia como "La rosa" de Harness y su uso artístico del **ballet**.

Cyril M. Kornbluth se centra en la **escultura** en "Con estas manos" (1951), Clifford D. Simak en la

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

literatura

en "

Tan *brillante la visión*

" (1956), o incluso Harry Harrison se permite la
humorada de dedicar al cómic y la

historieta

su "

Retrato *de un artista*

" (1964). Y el etcétera sería largo de
enumerar...

Evidentemente, hay visiones más duras y trágicas.
Una de las más brillantes es el duro recordatorio de la idea de que el
artista supone (suponía, si hemos de creer a Miquel de
Palol) una disrupción social, una fuerza subversiva difícil
de aceptar en una sociedad perfecta y equilibrada. Así lo imagina
Damon Knight cuando en "*The Country of the Kind*" (1956)
nos describe una sociedad en la que el único artista es
un psicótico antisocial que debe ser expulsado de la vida
social.

La visión del artista genial, psicótico o no, es
frecuente y poco habitual la tendencia a la igualación de capacidades y
poderes que presenta Harlan Ellison en "*Harrison*
Bergeron" donde
todo el mundo está obligado a llevar pesos, elementos deformadores y,
en definitiva, "handicaps" para que no
haya privilegiados.

El genio artístico recibe todo tipo de tratamientos,
aunque domina la perspectiva de la "resurrección" real o
virtual, de genios artísticos del pasado con todo tipo de curiosas
consecuencias. James Blish imaginó en "*Una*
obra de arte" (1956)
a un Richard Strauss resucitado en el cerebro de otro
humano del futuro y recibido con honores de genio artístico
pese a que el es consciente de que su capacidad artística, si
genio, no ha logrado ser resucitado.

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

Más patética es la visión de un Mozart resucitado
virtualmente en el futuro como una inteligencia artificial que descubre,
asombrado, que su característica genial puede ser
reproducida miles y miles de veces en infinitas inteligencias artificiales. En
definitiva, un genio que deja de serlo por la proliferación
de muchos y muchos como él. Se trata de *"Reprendre
c'est voler*
" (1992) del escritor francés Ayerdhal finalista
del Premio UPC de ciencia ficción de 1992.

Hay visiones más humanísticas y emotivas entre las que cabe destacar la
historia de Walter M. Miller Jr. sobre un actor que
sustituye a un robot-actor del futuro en *"The Darfsteller"* (1955,
traducida aquí como *"el actor"*). Se trata de una de las muchas
críticas sobre el maquinismo que nos sugiere que
incluso el arte interpretativo podría, en el futuro,
corresponder a máquinas y no a seres humanos. Algo parecido recrea,
años más tarde, la norteamericana Connie Willis en
su maravillosa novela *"Remake*
" (1995), con una bailarina del futuro que quiere bailar
con Fred Astaire en el cine, cuando el espectáculo cinematográfico
ya sólo se hace manipulando informáticamente
imágenes de mitos dorados del siglo XX, sin participación
de actores.

La ciencia ficción ha inventado nuevas artes para el
futuro: desde la **estética del turismo temporal** en *"Vintage
Season*
" (1946) de Catherine L. Moore, a las
sinfonías que son mezcla de luz, color y música
que describió John Brunner en *"El hombre completo*
" (1958) o la **psico-escultura**
de *"El segundo viaje*
" (1972) de Robert Silverberg.

Y reinventado otras, como el arte de hacer **máscaras**

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

faciales

en "Polilla

lunar

" (1961) de Jack Vance, las

esculturas

holográficas

de "

El

inca marciano

" (1977) de Ian

Watson o de "

Patrón

de las artes

" (1973) de William

Rostler, o el arte de los sastres de "

The

Garments of Caeen

" (1976) de

Barrington J. Bayley.

Aunque la

palma de la originalidad debería llevarse,

según cree

el crítico y autor británico

Brian

Stableford, Isaac Asimov con "*Soñar*

es algo privado" (1955)

en la que

eleva a la categoría de

arte de gran

consumo la

abación

de sueños

gr

y

su "consumo" por parte de otros.

En general, las opciones son muchas aunque domina

la idea ya indicada de que en un futuro, liberado

el ser humano de la

carga del trabajo por la

ayuda de robots, máquinas y ordenadores,

todos podrán dedicarse a transmitir esas

complejidad de lo

inteligible. Tal y como decía

Marx: no habrá pintores sino gente que

pinta.

Para leer:

Ensayo

_____ - Ideas sobre la complejidad del mundo. *Jorge Wagensberg. Barcelona. Tusquets Editores. 1985.*

- *Ciencia, arte y revelación*, en la revista "*Modern Trends in BioThermodynamics*", Innsbruck University Press, Volumen 3, 1994.

- Qué loco propósito (*What Mad Pursuit: A Personal View of Scientific Discovery*). Francis Crick. Barcelona. Tusquets Editores - Metatemas,

19. 1989.

Ficción

59. Arte y ciencia en la ciencia ficción (2)

Escrito por Miquel Barceló

Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

_____ - La rosa (1953). *Charles*
Acervo/Ciencia Ficción, *n. 33. 1979.*

L. Harness. Barcelona.